



**na sombra negra  
con matices variopintos,  
los negros en la Antioquia  
colonial**

**A black shadow with variegated nuances, black  
people in The colonial Antioquia**

*Jaime Andrés Vásquez Jaramillo<sup>1</sup>*

---

1 Bachiller Canónico en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Estudiante de Historia de la misma universidad. Trabajo presentado para el curso de Colombia II – Historia Colonial Profesora Libia J Restrepo. Trabajo presentado en ponencia en el III Coloquio Interuniversitario Pensamiento y Expresión Americana “El ensayo en nuestra América” realizado en la Universidad Pontificia Bolivariana Octubre 29 y 30 de 2012.

Correo electrónico: carpediem8500@hotmail.com

Artículo recibido el 27 de febrero de 2014 y aprobado para su publicación el 30 de octubre de 2014.



## Resumen

El periodo colonial en la hispanidad fue en materia social imperativamente jerárquico. Las élites tenían por obligación demarcar las diferencias y así legitimar su poder y autoridad frente a las otras castas, sosteniendo así el statu quo que le era propicio para mantenerse en la cumbre de la sociedad. Entonces, eran estos los que tenían el poder de delimitar la pulsión de la sociedad, definiendo y objetivando todo su entorno, yendo inclusive en detrimento de los desiguales. De esa manera, la élite de la hispanidad se legitimó y se definió a sí misma en el menoscabo de los indígenas, los mestizos, los zambos y sobre todo, de los negros, que estaban sometidos a la esclavitud y al servicio de las mismas. Ahora bien, el mecanismo a través del que se demarcó dicho ideal de sociedad fue el discurso, en los que la dominación se daba con el lenguaje y no solo con las armas, grillos o cadenas. Esta demarcación fue discriminatoria en tal medida que se convirtió al negro en “algo”, en “cosa”, del cual se podía manipular, maltratar y explotar; en definitiva, fue en la cosificación del negro donde se legitimó la diferencia, la supremacía y la autoridad para dominar y relegar al negro por debajo de la esfera social. Así, este no era una persona, era una sombra negra detrás de su amo.

## Palabras claves

Negro, Esclavitud, Lenguaje, Élite.

## Abstract

The colonial period in the Hispanic world was a hierarchical order in its social organization. The few elites had as a priority the segregation by making clear the differences in order to legitimize their power and authority over the inferior lineages. It was indeed how these elites maintained the “statu quo” which was a particular privilege in the social pyramid. It was through this unequal order the Hispanic elites created a gap between the ones in the higher position and the indigenous and the mix-raced groups, especially in relation to the black ones who were facing the slavery. From these segregated groups was possible to claim an ideal society throughout their discourses, and by dominating not only with weapons but also with the language. This unequal social distribution turned the black man into “something” at hand to be manipulated, mistreated and even exploited. It was by making the black a “thing” the white elites legitimized the social differences, and the supremacy over the others, particularly the black ones, who were nothing but a shadow over their owner.

## Key words

Black people, Slavery, Language, Elite.



Al abordar la problemática de los “negros” en Antioquia, resuena el pensamiento de Michel Foucault cuando expone en su tesis que la sociedad está atravesada por discursos de poder que generan exclusión. En ese sentido, al leer sobre la temática se ve esta afirmación reflejada en las negritudes<sup>2</sup>, sobre todo en las formas como se catalogaban a los negros en la colonia, donde se evidencia que el lenguaje genera violencia. Al analizar este fenómeno, resulta curioso ver que el ingreso de estos en América fue percibido como “tabla de salvación” para algunos aspectos socio económicos, ya que, ante la desaparición vertiginosa de las comunidades indígenas, fue obligatorio que ellos empezaran a suplir necesidades de todo género en la sociedad colonial.

El negro fue una realidad en la colonia que incursionó obligado en la sociedad virreinal y por tanto atravesó los aspectos vitales de esa sociedad, es decir, la economía, las costumbres, la religión, la política, y la vida cotidiana. Esto ya nos presenta las facetas por las cuales se nombró al negro según su manifestación comunitaria: fue objeto de comercio, objeto de catequización, objeto de legislación, objeto de uso cotidiano. Siempre objeto y pocas veces sujeto. El negro como objeto fue entendido o relacionado para la servidumbre y la explotación. Por lo general, se ocupó del servicio doméstico, la explotación minera y las actividades agrícolas. Pese a ello, los archivos presentan las excepciones que ratifican que el negro en algunas ocasiones fue también sujeto. Esto se logró por la relación afectiva que entabló con sus amos, los cuales premiaron con herencias su servicio y fidelidad; también se evidencia en el intercambio económico entre amo y esclavo para adquirir la manumisión. Fue así como se tejió la historia no en un sentido unívoco si no tan equívoco como el mismo hombre.

Sin embargo, el negro apareció referenciado con diversos términos en una sociedad que le excluía, según las diferentes facetas que éste cumplía en la misma. De esa manera se constata cómo la exclusión se hizo manifiesta desde y a través del lenguaje. Esta evidencia le permite al investigador recuperar la historia de estos “marginados”, pues desde este lenguaje se puede definir al negro como una sombra en la sociedad colonial, sombra porque fue real, fue presente, pero sombra que no tuvo un cuerpo, estuvo condenado a estar presente pero nunca de la misma manera que sus amos. Entonces, el negro es una sombra variopinta desde el mismo lenguaje y su estado social.

---

2 Término utilizado actualmente para referirnos a las comunidades negras o afro descendientes.

Desde este aspecto se tomará como directriz las palabras con las que se enuncia al negro dentro de la narrativa histórica, teniendo como base la reflexión que elaboró sobre esta temática Víctor Álvarez Morales (1988):

“Por virtud de la relación con el europeo el hombre africano se convirtió en “negro”; una vez apresado y conducido a los puertos de embarcación eran “esclavos”. Para efecto de la trata negrera se hizo “pieza de Indias”; una vez colocado en el mercado americano era “bozal”; si asimilaba los elementos básicos de la cultura de sus amos eran “ladinos”, pero si se organizaba con otros para marginarse del dominio blanco era “palenquero”. Si tenía hijos en América estos se llamaban “criollos” y si finalmente conseguían su libertad por los procedimientos establecidos era “negro libre o liberto” (p.63 – 64).

Esto presenta los matices por los cuales a las negritudes se les daba un escalafón social por debajo de la élite blanca - criolla; estaba en la periferia de las jerarquías, no tenían voz, tampoco presencia física en la esfera social, pero tenían su fuerza que estaba encaminada a la producción y trabajo.

La historia de los negros africanos esclavizados, se edificó sobre los huesos de la historia y la resistencia de las culturas prehispánicas americanas. A la Corona Española no le interesaba que el rico capital económico menguara; por eso, al extinguirse los indígenas, se dio un relevo por parte del negro, lo cual condujo al cambio de la forma de entender al indígena dentro de una sociedad que también le excluyó y le aisló.

En defensa de los indígenas se pidió que fueran insertados los negros africanos en su pluralidad: “El padre de las Casas antiguo encomendero, tuvo piedad de los indígenas y con el objeto de liberarlos y aliviar los sufrimientos propuso la introducción de esclavos africanos que los sustituyeran” (Tirado Mejía, p.43). Específicamente en Antioquia llegaron los negros a suplir labores en las minas y la agricultura, labores que exigían fuerza. Estos llegaron como mercancía a América: “Los esclavos africanos fueron llevados donde la raza indígena se había extinguido, o no se había desarrollado, y en donde en consecuencia no podía cumplir una función para el trabajo sometido” (Tirado Mejía, p. 44). Por lo tanto se dio una estrecha relación entre los indígenas y los negros, estos repitieron la historia de los indígenas con algunos matices dentro del sistema, el negro fue un desigual en una sociedad desigual, contralada entre iguales – la blanca española-

El africano al ser capturado y puesto en confrontación con el “blanco” fue llamado “negro”, generando una connotación que se presentó desde la condición racial y desde la cromática. Desde lo racial, el europeo blanco fue el paradigma y la medida de todo lo que a él le rodeaba. Desde lo cromático, lo blanco fue significado de lo puro, lo civilizado, lo que dominó la sociedad; lo negro fue lo opuesto. Esta fue una realidad marcada en el imaginario colectivo de otrora, incluso hasta nuestros días.

El negro fue el que se mostró como antítesis de lo blanco, fue el bárbaro, el impuro, el paria de la sociedad. Si lo vemos desde la cromática y tomamos lo blanco como luz y lo negro como ausencia de luz, el panorama se enriquece más y la exclusión se hace manifiesta. Pero la sociedad es una obra que no puede ser solo luz, ni todo oscuridad, en el encuentro de ambas realidades el panorama se enriquece y se complementa y aparecen las tonalidades variopintas, aunque a esta visión se llegó mucho después en la Republica y aún sigue siendo un dilema.

Desde su arribo a tierras americanas los negros estuvieron marcados por la oferta, la demanda y la producción esclavista de la sociedad colonial, es decir el negro fue tratado en términos económicos y desde allí se denominó como: “esclavo, pieza de Indias y bozal”. Fueron tres matices de una misma realidad subordinada y dominada. El negro fue el “esclavo”, entendiendo la esclavitud como un sistema de trabajo forzado por el cual se sometía a unas personas. El negro al ser apresado en África perdió su carácter de “persona o ser humano”, fue “animalizado”, es decir, cosificado.

La esclavitud fue una institución conocida en la América prehispánica y en Europa, pero “en América se revivió el régimen de esclavitud que había tenido apogeo en la antigüedad (Oriente, Grecia y Roma)” (Tirado Mejía, p. 43), con la diferencia que la esclavitud que se practicaba por parte de los indios no era deshumanizadora, al esclavo se le trataba como semejante, la esclavitud no era para siempre, era un periodo determinado por una familia al verse afectado por un robo o un asesinato entre muchas otras causas. Pero la esclavitud hispánica era la antítesis de los llamados “barbaros, salvajes o naturales”, el ser humano era tratado como una mercancía, la cual se medía, se examinaba, se disponía, se poseía, por compra o por herencia. Así el esclavo fue una inversión, un patrimonio, fuerza de trabajo y por lo tanto objeto, la enfermedad del esclavo fue considerada una pérdida económica, el negro fue leído en clave económica – cosificadora.

El esclavo, al ser apresado y al entrar en el mercado negrero como mercancía, fue denominado “pieza de Indias”, es decir fue una parte o trozo de algo, una cosa de la que se podía disponer. Al ser pieza de Indias perdió su condición de negro africano, ya que puesto en el mercado ya no importaba su procedencia y se le despojaba de su ser como persona para ser un cuasi animal o animal entero. Los negros eran embarcados a un destino del cual ellos no tenían conocimiento. En este viaje no muchas “piezas” de la “mercancía” negra llegaban vivos y otros llegaban moribundos, como se ve en este apunte: “La mortalidad de estos navíos era alta, pues durante la travesía llegaban a morir una tercera parte de los cautivos” (Pacheco, 1975, p.627).

El fenómeno de los esclavos apresados y de las piezas de Indias que llegaban con “*huesos en costal y ojos en blanco*” eran ya tratados como “bozal”, los “negreros” que los recibían los examinaban como mercancía, también estaban allí los religiosos y los posibles compradores. Álvaro Tirado Mejía describe en qué consistía este examen que era denominado el “Palmeo”:

[...] consiste en hacer la medición del esclavo – hace referencia a la medición español del palmo- el chequeo médico. [...] después se procedía ponerle valor a la pieza. [...] Luego venía la marquilla Real en la que el esclavo era marcado sobre el pecho derecho, [...] luego era marcado con el sello del amo, algunas veces en el pecho, otras en la cara [...] Tenía como función además de intimidar psicológicamente al esclavo, demostrar que la mercancía no era de contrabando pues había pagado derechos de aduana en favor del Rey, y que el esclavo tenía amo (Tirado Mejía, p. 47).

El esclavo que era pieza de indias y ya era bozal, era marcado como una “res”; el mercado de negros llegó a representar un ingreso cuantioso a la Corona Española, el trabajo que estos realizaron incrementó la bonanza en las minas y en los sembrados, lo que se tradujo en los impuestos que se daban a la corona. Álvaro Tirado Mejía dice respecto a esta relación de esclavitud, mercado, economía que: “En 1598 La Casa de Contratación se Sevilla, en un informe al Rey, se refería a la exportación de esclavos a América como a la mercancía más importante que se llevaba a las Indias” (p. 46). Entonces, podemos decir que los negros eran entendidos, desde la producción de capital, para la economía, asumidos desde la economía y por tanto impulsores de economía.

---

3 Término que significan integridad física y capacidad de ver. Libia Restrepo. Historia de Antioquia, audio libro Cd. 1 Bozales de Antioquia

Desde el aspecto pastoral, la Iglesia Católica tomó partido frente a la realidad de los negros bautizándolos para darles un rasgo de humanidad, igual que hicieron con los indígenas. Sin embargo, se debe tener en cuenta que los clérigos también tuvieron sus esclavos, por herencia o por compra, pues algunos eclesiásticos, sobretudo en Antioquia, se dedicaron a la minería. Cuando en Cartagena eran desembarcadas las piezas de Indias, ya había un grupo de religiosos que se interesaban en los negros para humanizarlos, como lo hicieron Pedro Claver y Alonso de Sandoval.

La primera preocupación de los sacerdotes fue el bautismo; a ese respecto, Juan Manuel Pacheco relata la precariedad del adoctrinamiento pues debía ser rápido ya que en los barcos era muy lento el proceso de traducción de los dialectos y la asimilación de lo que se impartía por parte de los intérpretes, que también eran esclavos. Esta inquietud y la catequización fue entendida por parte de los sacerdotes como un aspecto fundamental para sacar a los negros de la barbarie y la idolatría, es decir, del culto a sus dioses. Con este acto de transculturización se pretendía que el negro asimilara la religión de su amo, ya que en la sociedad colonial lo religioso jugaba un papel aglutinante de la cultura hispánica, es decir, se buscaba tener un solo Dios y un solo rey. De esa manera, al sacarlos de la barbarie eran insertos en la cultura, que en época de la colonia era sumamente religiosa.

En cuanto al adoctrinamiento, este servía más como un medio para enseñar y resaltar la resignación de vida y obediencia a sus amos que como un medio para transmitir el dogma religioso. Desde el discurso se les enseñó a asumir su puesto en la sociedad, en donde las jerarquías eran predominantes, cada quien tenían su puesto y ellos, los negros, estaban en el más bajo. Pero la principal tarea fue llevar al negro a la civilización arrebatándolo de su cosmovisión, entendida desde la Iglesia Católica como del “paganismo e idolatría”. En la misma doctrina los negros eran instruidos en la lengua, lo cual resultó relevante pues a través del lenguaje aprendían las formas de pensamiento de los blancos.

Al ser bautizado, el negro era nominado como “negro ladino”, porque al asumir la fe cristiana, fuera consciente o inconsciente, éste asumía la cultura de sus amos. Pero no todos los negros eran dóciles al bautismo, algunos de

los negros pseudo-ladinos – y sobre todo los cimarrones<sup>4</sup> en los palenques- siguieron resistiendo en este aspecto desde su culto ancestral, desde la música, la danza, los mitos, las propias cosmovisiones, el conocimiento de las curaciones medicinales ligadas a los ritos religiosos, etc. Una forma de resistencia que se mantuvo por ejemplo fue el fenómeno religioso de la Santería, en donde se asumieron santos del Santoral Católico, pero en el fondo cada uno era identificado con una deidad africana. La iglesia inició una vigilancia entre los negros respecto a esta conducta.

También, con el adoctrinamiento se introdujo el entender de las formas morales de la sociedad colonial que buscaba un rigor escrupuloso y la conservación de las costumbres. Buscaba que se cumpliera la monogamia, la fidelidad, el matrimonio entre iguales; atacaba el pecado nefando, el amancebamiento y el infanticidio<sup>5</sup>. Grandes pleitos al respecto se dieron en esta materia en los tribunales eclesiásticos y civiles. Entre muchos otros temas, es de anotar que la gestación de las negras fue propiciada por los amos hombres pues “hijo de esclava nacía esclavo”, y muchos de los hijos de las esclavas eran del amo, pero no eran reconocidos. Fue así como el negro se convirtió en agente de evangelización y supervisión del fuero eclesiástico y regio.

Respecto al fuero regio se controló a los negros desde las leyes en torno a la economía, es decir, como objeto económico, comercial y heredado. Respecto a la moral (buenas costumbres y las no tan buenas) fue juzgado desde la tradición legislativa que se venía utilizando en Europa desde la antigüedad.

Como el negocio esclavista resultó tan rentable para la Corona Española, se establecieron normativas para controlar el tráfico de esclavos y el pago de aduana al Rey, la principal preocupación fue el pago de los impuestos, por lo cual se condenó el tráfico negrero, no en pro de una caridad humanista cristiana, sino en pro de la economía. Al respecto, Álvaro Tirado Mejía señala que: “El tráfico de esclavos fue más intenso en la nueva Granada que en cualquier otra parte de las Indias” (p. 47).

4 Cimarrón: termino con que se designaba al esclavo fugitivo.

5 “Ya en África muchos se suicidan cuando eran aprehendidos, para evitar la esclavitud [...] algunos se lanzaban al mar. Los casos de infanticidio y suicidio fueron numerosos entre los esclavos [...] lo hacían para librarse o librar a sus hijos de la situación de esclavitud. [...] otros reaccionaban individualmente contra sus amos y las autoridades y en muchos casos procedieron a herir o dar muerte sus explotadores” (Pacheco, p. 55).



También se legisló sobre cómo debía tratarse al negro y evitar las relaciones inter étnicas, el matrimonio de los negros se daba no en pro del amor- es decir no se daba desde los negros- sino conforme al interés del monarca y el amo.

Por otro lado, la justicia a los esclavos se les dio en dos dimensiones: castigos o ajusticiamientos. La primera hacía referencia a la libertad que tenía el amo de infringir la muerte al esclavo, una de las razones era por sufrir drapetomanía<sup>6</sup>. La otra era si se daba una transgresión social como el asesinato del amo, allí pasaba al brazo de la justicia del Rey por medio del funcionario ordinario.

En lo jurídico también se consideró al negro a la hora de repartir herencias. En algunos casos la relación amo-esclavo se extendió al plano afectivo y cariñoso gracias a la fidelidad y el servicio prestado a la familia; esto se tradujo en el traspaso de un pedazo de herencia o en conceder la libertad al esclavo como muestra de gratitud por parte de su amo. La libertad también se daba por la enfermedad o vejez del esclavo, al igual que por asuntos económicos del amo como crisis de las minas que dificultan el sostenimiento de éstos. Los esclavos que quedaban en libertad fueron conocidos como “negros libertos”.

Otros compraron por medios legales su libertad, fueron conocidos como “negros horros”, que pasaron a tener un papel en la sociedad como explotadores independientes de las vetas fluviales auríferas, por lo cual fueron trabajadores autónomos por el barequeo y el mazamorreo. Pero los negros libertos no pasaron a ser vasallos importantes como los blancos, esta discriminación se dio desde el lenguaje y se patentizó en los oficios que desempeñaron: “Por razón de prejuicios de los españoles hacia cierto tipo de trabajo material. Algunas actividades artesanales, como carpintería, sastrería, peluquería, zapatería. Etc. Fueron encomendadas a los esclavos y libertos descendientes de estos” (Tirado Mejía, p.50). Estos al dejar de ser esclavos, no dejaron de ser parias entre la sociedad colonial, el lenguaje, como se viene mostrando, siguió manifestando esta realidad de discriminación, el problema no era ser esclavo, era ser negro.

---

6 Término médico para designar la enfermedad del que busca la libertad.

El esclavo negro era sometido a una desestabilización socio cultural, religioso, paisajística, familiar, etc. ya que desde su llegada a América no era el individuo, era la mercancía. Pero se debe hacer aclaración que la unidad cultural, lingüística y social no era unívoca en África, esto dispuso al negro a optar por dos tendencias. La primera es que el negro era consciente de la pluralidad, es decir de la diferencia, esto lo llevó a una gran concentración de sus convicciones, de sus cosmovisiones y tradiciones de su cultura. La segunda es que al padecer el mismo destino de esclavitud, opresión y servicio por parte de los españoles, llevó a suplir las diferencias étnicas y desarrollar unión entre ellos, generando una identidad “negra” con una fuerte oposición al blanco, formando una comunidad desde el contraste. La unidad en la desgracia también llevó a que algunos indígenas recibieran en sus comunidades negros horros y cimarrones, por padecer la misma causa de resistencia, esta realidad se evidenció con los *chocoos*.

Podemos decir que algunos respondieron con una reconcentración en sus tradiciones, modos de vida y costumbres religiosas las cuales asumieron como formas de resistencia, específicamente en los palenques en donde el negro, en pro de su libertad, tomaba ante la sociedad el nombre de “negro palenque”. También fueron catalogados como “negros cimarrones”, o enfermos de “drapetomanía”: que consistía en “ansias de libertad” o expresión de sentimientos en contra de la esclavitud. El negro recibió un trato animal, catalogado como enfermo, anormal y ente al margen de la autoridad del Rey y la sociedad.

En la sociedad colonial, cuando el negro nacía en las colonias hispánicas, fue denominado como “negro criollo”. Este rótulo fue muy interesante porque el criollo español –manchado de la tierra- empezó a sentirse alejado de España y más unido a las tierras americanas, esto llevó a que en épocas posteriores se emanciparan los criollos, tanto blancos, negros y mestizos. Este rótulo social fue la génesis de la propia identidad que nació plural con matices culturales y sociales diferentes, es decir, una identidad mestiza.

Como vemos el negro llegó sin libertad y anheló este ideal en su vida; pero se ve también el negro que se fugó en pro de la libertad, el negro que compró o adquirió su libertad por negocio, el negro que alcanzó su libertad en el servicio y finalmente, el negro que llegó a la libertad por la muerte.

Pero: “la esclavitud sobrevivió mientras fue rentable, cuando dejó de serlo desapareció” (Tirado Mejía, p. 59). Cuando la esclavitud fue asimilada por el capitalismo dejó de ser racial para volverse imperativo en algunos ámbitos en pro de la producción. Es la realidad variopinta que dio matices propios a la sombra negra que nunca en la época colonial tuvo cuerpo presente, fue un espectro que a algunos se les apareció y otros siguieron viendo la cosa, el animal, el patrimonio económico; fue la sombra que estuvo atada al blanco, fue extranjero en la tierra que trabajó, en la tierra que habitó, en la tierra en que nació.

## Lista de referencias

- Pacheco, Juan Manual. (1975). *La evangelización de los esclavos Negros. Historia Extensa de Colombia* (Vol. XIII, Cap. V). Bogotá: Ediciones Lerner.
- Tirado Mejía, Álvaro. (1979). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá: Editorial La Carreta, Inéditos LTDA.
- Morales, Víctor Álvarez. (1988), *Sociedad Colonial 1580 – 1720. Melo, José Orlando. Historia de Antioquia*. Medellín: Edit. Presencia Ltda.
- Londoño, Patricia. (1988). *La vida diaria: usos y costumbres. José Orlando Melo, Historia de Antioquia*. Medellín: Edit. Presencia Ltda.